



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

LA DIVERSIDAD CULTURAL DE BRASIL

Laymert Garcia dos Santos

Yo también voy a hablar en portugués. Me gustaría comenzar agradeciendo esta invitación en nombre del Embajador Ojea Quintana y de la doctora Marta Nesta.

Mi intervención va a tomar como base el panorama trazado por el Secretario del ministerio, que ya nos presentó el panorama en el cual nos encontramos hoy, auspicioso en relación a la cultura. Esta perspectiva en realidad todavía no la entienden totalmente ni la intelectualidad brasileña, ni los medios, y ni hablar del pueblo brasileño.

Los sectores culturales todavía no han percibido el alcance de la estrategia del Ministerio de Cultura de considerar a la cultura brasileña como una palanca para el desarrollo y de preparar una política cultural para poder realizarlo, considerando a la cultura misma como un sector clave.

Voy a efectuar consideraciones más generales sobre este momento que estamos viviendo en Brasil porque creo que es extremadamente favorable, a pesar de las enormes dificultades y desafíos del área cultural.

Me gustaría empezar mi disertación recordando una frase terrible, dicha en tono jocoso, por un gran intelectual brasileño, Oswald de Andrade. Oswald fue un Modernista, que en los años 20 lanzó un manifiesto llamado "Manifiesto Pau-Brasil". En este documento cita un pensamiento que refleja de alguna manera nuestra condición.

Su frase, en inglés, se refería a un pueblo indígena brasileño exterminado, el pueblo Tupí. La frase era la siguiente: "Tupi or not tupi, that's the question". Esta frase, esta especie de duda "hamletiana" brasileña engloba un contexto muy complicado. Esta dirigida a los pueblos indígenas de Brasil. No sé si todos lo saben, pero en Brasil existen hoy más de 200 pueblos indígenas, que hablan más de 180 lenguas. Existen en Brasil, inclusive, pueblos aislados, con los cuales todavía no se hizo contacto y con los que no se hará contacto debido a una política del Gobierno Federal de mantenerlos aislados.

"Tupi or not Tupi", entonces, estará dirigida, en primer lugar, a los propios indios justamente porque antes de la Constitución de 1988 existía este terrible dilema. Por un lado, se acusaba a los indios de no ser brasileños, porque eran indios. Por otro lado, cuando se volvían brasileños, se los acusaba de ser brasileños, porque habían dejado de ser indios. Se los encajaba en la posición que Gregory Bateson llamaba "double bind", o sea, en una situación imposible. Era imposible para ellos seguir siendo indios, pero también les era imposible volverse miembros de la sociedad blanca, o de la sociedad envolvente, porque elegir este camino de integración significaba su muerte como pueblo.

Entonces, el "Tupi or not Tupi", primero, estuvo dirigidos a ellos, pero estando dirigido a ellos, también estaba dirigido a nosotros, brasileños, justamente por el hecho de que los pueblos indígenas son los pueblos de la tierra. Después de todo, ellas ya estaban aquí, hace por lo menos más de tres mil años. Estos pueblos de la tierra no eran reconocidos por nosotros en su relación con la propia tierra. Oswald de Andrade decía que no podíamos saber bien quiénes éramos



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

porque empezábamos negando el vínculo con la tierra de aquellos que eran de la propia tierra. ¿Cómo quedaba, entonces, nuestro vínculo con la tierra?

Ello significa, en cierta forma, que nuestra colonización, o nuestras vidas como “sociedad civilizada” empezaron con una represión del sentido profundo de la elección que se les daba a los indios y del reflejo que ello tenía sobre la sociedad brasileña, África, y europeos.

Si observamos bien lo que ocurrió en Brasil, según Darcy Ribeiro, fue una triple desterritorialización. Hubo una desterritorialización de los pueblos indígenas, en función del sentido de colonización, que les negaba el reconocimiento como pueblos de la tierra; una desterritorialización de los negros africanos que vinieron importados de África; y una desterritorialización de los europeos, principalmente de los de origen campesino que vinieron de Portugal para poblar Brasil, dejando atrás su cultura. Esto propició que la cultura brasileña, con esa triple matriz, se tornara una cultura que, por un lado, desde el punto de vista étnico, heredaba corrientes culturales muy variadas, pero por el otro, también que ese pueblo, que se estaba forjando, rompiera con dichas corrientes, en tanto esas propias matrices culturales estaban rotas en relación a la tierra. Las tres corrientes estaban desterritorializadas.

Esto provoca un efecto muy fuerte sobre los brasileños. Por un lado, porque somos un pueblo moderno por excelencia, que rompió con su pasado, y por otro, porque las tres matrices también, de una u otra manera, hicieron lo mismo con su pasado. Somos, pues, un pueblo que mira hacia adelante, un pueblo moderno que rompió con las tradiciones, a pesar de que esta ruptura se haya dado de manera muy ambigua. Estas tradiciones siguieron existiendo de modo muchas veces hasta clandestino, camuflado dentro de la llamada cultura dominante brasileña.

Todo esto creó una especie de pueblo nuevo que, de cierta manera, estaba destinado a ser un pueblo de futuro y no de pasado, justamente porque nacía de esta suerte de gran desarraigo.

Otro gran intelectual brasileño, Sérgio Buarque de Holanda, en el libro *Raíces de Brasil*, dice: “somos desterrados en nuestra propia tierra”. Esta es una paradoja. Si somos desterrados en nuestra propia tierra, existe un problema neurálgico con el que tenemos que lidiar. Este pueblo es de la tierra, de un territorio de dimensión continental, pero no pertenece a esta tierra. Es un pueblo, como decía Darcy Ribeiro, que no “es para sí”, justamente a causa de la desterritorialización. Y también porque la determinación económica de este pueblo siempre se hizo desde afuera del país, mediante los ciclos del monocultivo.

Ello creó un pueblo brasileño paradójico y esta paradoja atormentó prácticamente a todos los grandes autores brasileños del siglo XX, que trataron de pensar la modernización de Brasil y la formación de la sociedad y la cultura brasileñas. Desde Caio Prado Junior, pasando por Sérgio Buarque de Holanda, Gilberto Freire, Florestan Fernandes, Alfredo Bosi, Antônio Cândido, Roberto Schwarz, Mário de Andrade, Oswald de Andrade, entre otros.

Todos estos autores modernos que se preocuparon por la formación de la sociedad y la cultura brasileñas tenían la obsesión de superar la herencia colonial, que era la herencia del esclavismo y del cultivo de exportación. Superar esa herencia colonial para que ese pueblo pudiera finalmente “ser para sí”. Vivíamos entonces una situación muy curiosa. Y digo “vivíamos” porque parece que ahora las cosas están empezando a cambiar de manera muy auspiciosa. Durante mucho tiempo todo el mundo trataba de pensar en la construcción de un país del futuro y el problema era que dicho futuro era constantemente postergado, como un espejismo que siempre estaba adelante.



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

Recuerdo haber leído hace poco tiempo una historia muy interesante sobre un escritor americano llamado Gore Vidal. Estuvo en Brasil en los años 80, inclusive en la Unicamp, entre 1982 y 1983, dando conferencias. Hace algunos años, un periodista brasileño fue a hacerle una entrevista a Gore Vidal, ya viejo, que volvía de Roma a los Estados Unidos, desencantado. Recibió al periodista, que le contó que era de Brasil, y entonces Gore Vidal le dijo: “Brasil es un país del futuro y siempre lo será”.

Esta frase, de cierto modo, retomaba la frase dicha por Charles de Gaulle, si no me equivoco, en los años 60, de que Brasil no era un país serio. Gore Vidal, cuando retomó esta frase, la retomó para decir que este país no es serio. Es un país del futuro con una promesa, como un gigante acostado eternamente en una cuna espléndida. Pero la verdad no es exactamente así, y las cosas están empezando a cambiar.

Si este pueblo no era “para sí”, sino “en sí”, de alguna manera existía esta paradoja expresada en una unidad territorial muy grande, una unidad lingüística y una enorme diversidad cultural, ya señalada por José Luis, esto colaboraba para que, de cierta manera, hubiera una especie de déficit para llegar a ello. Me gustaría enfocar la cultura brasileña hoy justamente a través del reconocimiento de la diversidad cultural brasileña y de la importancia de esta diversidad cultural.

La diversidad cultural brasileña, de algún modo, es aquello que establece una diferencia positiva entre nosotros. Somos un pueblo que absorbe otras etnias o miembros de otros pueblos con una gigantesca facilidad: de los japoneses a los palestinos, de los españoles a los italianos y alemanes, en fin, a todo tipo de inmigrantes que se integran a la cultura brasileña. Pero existe este problema central del complejo en relación a los pueblos de la tierra, que todavía no está completamente resuelto.

Ello hace que tengamos una cultura brasileña, una diversidad, una cultura rica en saberes y saber hacer, modos específicos de hacer, una riqueza regional muy grande. Dentro de las regiones también existe una gran diversidad porque hay corrientes diferentes, corrientes de alimentación, de procedencias, de culturas muy diversas, integradas de una forma muy original. Pero a la vez existe una segunda paradoja, que es esta cultura rica y diversa y al mismo tiempo un pueblo sin cultura.

Los datos relevados por José Luis, por ejemplo, sobre la cantidad de gente que va al cine, a los museos, al teatro, el acceso a los denominados bienes culturales, en Brasil son absolutamente escandalosos.

Un claro ejemplo de la riqueza de la cultura brasileña son las *escolas de samba*. Cuando era niño se decía: “*escola de samba*, escuela de la vida”. De cierta manera si prestamos atención a una *escola de samba*, veremos que se parece a una ópera. Es un género que cuenta con música, escenografía, danza, trajes, vestuario, poesía porque hay una narración cantada como en una ópera, y que tiene una confluencia muy interesante de las tres matrices brasileñas.

El guardarropas de la *escola de samba* es una recreación de las cortes europeas, una vuelta a la vestimenta de la aristocracia europea, pero las plumas son indígenas. Estas plumas, que se usan en la *escola de samba*, viajaron desde los indios hasta las cortes europeas, sobre todo francesas, en los siglos XVII y XVIII, y de allá volvieron a la *escola de samba*. Es por ello que vemos al maestro de ceremonias con la peluca empolvada, usando abanico y pañuelo, danzando con una portaestandarte un minué estilizado en el ritmo africano, un tocado de plumas en la cabeza o plumas en las mangas, mezclando las tres grandes matrices en una ópera absolutamente popular.



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

Una ópera en la cual el lujo es extraído de la miseria, en la que existe una increíble organización: seis o siete mil personas por *escola*, que deben desfilar durante una hora, sin perder el ritmo, en un proceso altamente organizado. Son siete mil personas que deben mantener el ritmo del *samba* a la vez que sostener el entusiasmo desde el comienzo hasta el fin de la avenida, durante una hora, para no perder puntos. Es una capacidad de creación y de transformación de la miseria en lujo, de una manera increíble.

Podemos preguntarnos lo siguiente: ¿qué sería de esta población si tuviese acceso a la cultura y medios para poder crear? Si ya sin medios crean lo que crean. Estoy hablando de la *escola de samba*, pero podría hablar del Boi de Parintins, en el Norte de Brasil, o el Maracatu. De cada rincón de Brasil yo podría citar una manifestación popular cultural muy fuerte, con una riqueza de varias artes, mezcladas e integradas.

De lo que se trata, entonces, es de resolver esta paradoja. Una de las cosas que me entusiasmó en relación a la estrategia implementada por el ministro Gilberto Gil, y luego continuada por el ministro Juca Ferreira, fue justamente una estrategia cultural para cambiar esta situación. No se trata sólo de crear condiciones para una inclusión cultural de la población –lo que es importante– sino, más que eso, establecer una vinculación inédita, que se debe hacer no solamente en Brasil sino en todos los países de Latinoamérica. Y que se está haciendo. Es necesario no sólo promover la inclusión cultural para que la población tenga acceso a los bienes culturales, sino también reconocer el potencial cultural de este pueblo y movilizar este potencial en términos económicos y de desarrollo. Para ello, es necesario establecer una conexión entre pasado y futuro.

Recuerdo, a comienzos de la década del 80, la primera visita que un gran psicoanalista francés hizo a Brasil, llamado Felix Guattari. Vimos una película juntos, muy interesante, sobre un candomblé de Bahía que tenía una *pomba-gira*, una entidad del candomblé que danzaba como un ave. Toda ella estaba pintada como un ave, una negra lindísima. Al ver aquello, Felix Guattari dijo: Esto es fantástico. Es como Picasso vivo. Pero lo más curioso es que esta *pomba-gira* va a salir de allí, va a ponerse unos *jeans* y oír su *walkman*. Es hipermoderna, puede pasar sin transición de una cultura tradicional a una cultura contemporánea. Puede usar la tecnología en una punta y en la otra punta ser la *pomba-gira* del candomblé, de su religión, de su cultura tradicional. Y no hay contradicción entre una cosa y la otra. Hay una especie de continuidad, una especie de recombinación y de articulación entre cultura tradicional y cultura moderna. Y eso es lo positivo. ¿Positivo en relación a qué? En relación al modelo euroamericano, que es el modelo de cultura para nosotros. En el modelo euroamericano todos tienen que tener el mismo nivel, haber llegado a la modernidad de la misma manera, ser homogéneo. Es a partir de esta homogeneización y esta desacralización de lo que ocurre en los Estados Unidos y en Europa que se crea la cultura. Aquí no. Aquí existen temporalidades diferentes porque las personas mezclan tiempos diferentes, procesos diferentes, culturas diferentes, y todo eso mezclado con tecnología.

Creo que ésta es una cuestión importante para pensar. Es necesario volver a unir, restablecer una conexión entre pasado y futuro porque, desde el punto de vista moderno, la cuestión del pasado es siempre algo que debemos dejar atrás. Los modernos están siempre buscando lo nuevo, rompiendo con el pasado. Alfredo Bosi, un gran crítico de la literatura brasileña, al analizar la cuestión de los intelectuales brasileños, comenta hasta qué punto las élites brasileñas viven obsesionadas con el descompás, con el desacople. Estamos siempre midiéndonos por lo que no



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

tenemos, siempre mirando hacia el universo euroamericano y preguntándonos por qué no alcanzamos eso. Estamos siempre diciendo que comenzamos no por lo que tenemos sino por lo que no tenemos. La obsesión del descompás, del desacople, nos hace estar siempre corriendo atrás.

La situación contemporánea, no sólo para Brasil sino para todo el mundo, transformó esta realidad porque llegó la denominada revolución cibernética, que cambió la relación entre la cultura moderna y las culturas tradicionales. ¿Por qué? Porque a partir de los años 50, la revolución cibernética y la cibernización de las ciencias, de la cultura, de las artes, de todos los sectores de la vida, comenzando por el trabajo y llegando hasta el lenguaje, borró la frontera entre culturas tradicionales y culturas modernas en lo que se refería a lo nuevo que es bueno, lo viejo que es lo antiguo y está superado.

¿Por qué ocurrió eso? Porque la propia cultura cibernética trata a la cultura moderna como una cultura más entre las otras culturas que va a reprocesar. Por eso, al borrar la diferencia, la dicotomía, la oposición entre cultura moderna y culturas tradicionales, la cultura cibernética permite una rearticulación y una reevaluación de las culturas en esta nueva situación, en esta nueva configuración.

Las culturas tradicionales y la cultura moderna entran en un proceso de reconfiguración y de recombinación, a partir de la denominada cultura cibernética que trabaja principalmente en un proceso de aceleración. Yo no sé si la gente percibe hoy en día que nadie tiene más tiempo para nada. Supongo que en la Argentina también debe ocurrir lo mismo. Pero no sé si las personas perciben la intensidad de la llamada aceleración de la aceleración tecnológica.

Voy a leer un comentario escrito por un griego que trabaja sobre el futuro en la Oficina Europea de Patentes. La Oficina le había encomendado estudiar el futuro porque la institución estaba organizándose para el futuro en términos de *staff* y de cantidad de trabajo. El *staff* tuvo que aumentar en un período muy corto de tiempo, cinco veces más que lo planificado, porque la cantidad de trabajo también había aumentado cinco veces más que lo planificado. Entonces, armaron una especie de fuerza de tareas para estudiar la relación del futuro con la tecnología y las proyecciones de futuro sobre lo que iba a ocurrir hasta el año 2020 para poder equiparse y enfrentar el futuro.

El comentario es muy interesante para pensar lo que significa la aceleración de la aceleración: "si usted considera el progreso tecnológico realizado en el año 2000 como una unidad de tiempo tecnológico, entonces debe calcular que el siglo XX tuvo en total 16 de estas unidades. Todo el siglo XX es equivalente a apenas 16 años de progreso tecnológico, medido por el progreso del año 2000. O sea, en términos tecnológicos, se podría comprimir todo en sólo 16 años, con desarrollos cada vez más concentrados en su final. Si se toma en cuenta ese efecto de aceleración, ¿usted podría imaginarse cuántas unidades de tiempo tecnológico nosotros y nuestros hijos vamos a experimentar y tener que enfrentar durante el siglo XXI? Aparentemente, habrá más de 100, ¿pero usted puede imaginar cuántos? Si usted simplemente proyecta la tendencia actual, asumiendo que no ocurrirán desastres a gran escala y a largo plazo, puede ser que, dentro de dos generaciones, tengamos que lidiar con el progreso tecnológico equivalente a 25.000 años, basado en la tecnología del año 2000. Aunque usted considere solamente mil años, significa que, dentro de dos o tres generaciones, tendremos que enfrentar desafíos semejantes a



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

los que la mayoría de las poblaciones de África todavía están enfrentando. Poblaciones que fueron catapultadas de la edad de piedra o de hierro a la modernidad.”

Desde que escuché ese comentario quedé estupefacto. Lo interesante es que, con esa aceleración y esa intensidad, nuestra propia sociedad va a tener que soportar una velocidad que nos catapulte en el tiempo y que nos asemeje a poblaciones del África que fueron catapultadas...

Puedo entender bien esta frase porque desde el comienzo de los años 90 tengo una fuerte vinculación con el pueblo yanomami. Incluso, fui presidente de una organización no gubernamental que luchó por la demarcación del territorio yanomami en el Norte de Brasil. Desde el punto de vista de nuestra sociedad blanca, moderna, occidental, podemos considerar que los yanomamis son un pueblo que quedó detenido en el tiempo. Y es por eso que logramos ver lo que significa tener que lidiar con el contacto con una sociedad y la velocidad que existe en esa sociedad. Cuando ellos deben lidiar con esa cultura, que es una veloz, esta cultura es la del otro, no es la propia. Lo que el griego de la Oficina Europea de Patentes nos está diciendo es que vamos a tener que lidiar con esa velocidad en nuestra propia cultura. Entonces comenzamos a pensar, ¿por qué empezaron a aparecer esas figuras que nos hacen pensar que son el comienzo de otra sociedad humana? Porque nuestra sociedad, al tener que lidiar con esa velocidad, pierde el sentido de cultura moderna. La cultura moderna se equipara, en términos de relaciones, con la cultura tradicional. De cierto modo, termina siendo tan antigua como las otras culturas tradicionales. La cultura cibernética va a comenzar a lidiar con la cultura moderna de la misma manera que ésta lidia con las otras, potenciando lo que interesa y desvalorizando lo que no interesa.

Lo que es interesante en esta nueva situación es que al quebrarse esta oposición entre cultura moderna y culturas tradicionales, los países que tengan gran tradición y diversidad cultural tendrán una especie de ventaja con el mundo euroamericano. ¿Por qué? Porque pueden lidiar con esta situación mediante lógicas diferentes. China, por ejemplo, puede jugar sobre dos tableros. La manera como China lidia con la cuestión de la propiedad intelectual, que es justamente la cuestión del conocimiento y la cultura, es recurriendo a la lógica occidental y a la lógica china. Juega en un tablero cuando es necesario y juega en el otro cuando también es necesario. Mantiene las dos culturas vivas. Vincula Oriente y Occidente a través de esta posibilidad. Esta diferencia es lo positivo. Al mismo tiempo puede alcanzar sus metas, como lo está haciendo. Lo mismo ocurre con la India, que tiene una cultura trimilenaria. Utiliza esta diversidad cultural en relación a Occidente para impulsar su propio movimiento de transformación.

Ahora bien, si esto vale para la India y para China, también vale para Brasil. Estamos en el interior del BRIC. Brasil tiene una diversidad cultural muy grande, pero no la reconocemos, no reconocemos su potencial para enseñarnos a hacer diferente de los otros. No reconocemos este potencial, por ejemplo, a través incluso de las culturas que son muy antiguas, como las culturas indígenas que consideramos como culturas atrasadas. Desde el punto de vista ambiental, es posible –viendo un mapa de la Amazonia legal- advertir dónde están los territorios indígenas. Estos ocupan el 13% de la Amazonia brasileña. Donde hay pueblos indígenas hay preservación y producción de la naturaleza. Preservación y producción porque la naturaleza se produce también. Porque existe una sociodiversidad vinculada a la biodiversidad de ese lugar. Si no hubiese una sociodiversidad, habría desaparecido hace mucho tiempo.



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

Podemos inclusive considerar a los pueblos indígenas como una cultura minimalista porque logran hacer más con menos, exactamente en la perspectiva que el inventor americano Richard Buckminster Fuller expresaba: la cuestión cultural por excelencia, “information gathered problem solved”, o sea, obtención de información a partir de un mito y resolución de problemas dentro de ese mito. Muchas cosas que uno consideraría como rudimentarias, en la cultura indígena son soluciones enormemente inteligentes e interesantes, desarrolladas hace mucho tiempo. Desde nuestro punto de vista, como no es moderno no es interesante.

Estoy trabajando en una ópera sobre la Amazonia, en conjunto con Alemania, para la Bienal de Ópera de Munich de 2010. En este trabajo, estamos analizando la Amazonia desde dos perspectivas: la tecno-científica, de qué manera ésta visualiza la Amazonia; finalmente, la selva es información, antes que nada, agenciamiento de información, la naturaleza es diseñadora de la naturaleza y es así como la tecno-ciencia ve a la selva; y por otro lado trabajamos desde la perspectiva yanomami de lo que ellos denominan tierra selva.

En la Ópera, vamos poner en escena la confrontación, la posibilidad o no de diálogo entre esas dos perspectivas. Para poder realizar esta ópera, estamos trabajando con los chamanes yanomamis. Llevamos a los chamanes a Munich al mayor centro de arte y tecnología de Europa, el ZKM en Karlsruhe. Los chamanes fueron hasta allí para poder ver trabajos de arte y tecnología de altísimo nivel, para poder conversar con los tecnólogos del lado de acá y encontrar puentes y terrenos de resolución de cuestiones que puedan interesar al desarrollo de esta ópera.

En la etapa siguiente, los técnicos vinieron de Alemania y fueron a la aldea. Ayudaron a los chamanes a realizar sus rituales y en un determinado momento uno de los chamanes dice que está comenzando a descender en su pecho el diseño de los cantos del espíritu de un determinado pájaro! Estaba descendiendo en su cuerpo. El no estaba oyendo los cantos, ¡estaba viendo el diseño de los cantos del espíritu de un pájaro! Hizo una descripción que, para nosotros, en términos informacionales significaba que se estaba dando un *download* audiovisual en el cuerpo del chamán. No era una metáfora, estaba ocurriendo de verdad. El chamán contó eso y de inmediato moduló y empezó a cantar y a bailar como el pájaro para realizar su ritual de cura.

Aquella imagen era fuerte e interesante. De repente empecé a percibir que, de cierta manera, lo que el chamán hacía era tener acceso a la dimensión virtual de la realidad, de la misma forma como lo hacen los tecnólogos, pero con otro tipo de tecnología que ellos desarrollan de forma diferente. Con ello podemos empezar a entender lo que decía Elías Canetti, premio Nobel de Literatura: es interesante esta historia de mitos y chamanes porque todas las tecnologías contemporáneas primero fueron pensadas por los chamanes en el mundo del mito. Nuestra gran tragedia es que no somos capaces de inventar ningún mito. Excepto a Madonna, que en realidad es una recombinación de María de Metrópolis, de Fritz Lang, junto con un pedazo de otro Frankenstein de la cultura de masas, etc, etc. Eso es lo que llamamos mito. Todo lo que la tecnología realiza fue pensado antes en el mundo del mito.

Si eso es verdad, cuando, por ejemplo, un chamán yanomami o xavante dice que inventamos el avión porque ellos no lo quisieron desarrollar, lo dejaron para nosotros, generalmente el hombre blanco piensa así: nos envidian porque tenemos aviones y ellos no. ¿Por qué tendremos que pensar que la cultura occidental pudo evolucionar en el tiempo durante tres mil años y ellos, que eligieron una vía diferente, permanecieron detenidos en el tiempo? ¿Puede ser que ellos hayan optado por desarrollarse de una manera muy diferente, que nosotros somos incapaces de



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

reconocer? Si ellos hicieron un camino muy diferente del nuestro, tal vez cuenten con tecnologías avanzadísimas para lidiar con la llamada dimensión virtual de la realidad que son distintas de las nuestras. Tal vez sea interesante que vivan y sobrevivan y puedan seguir desarrollando sus culturas no sólo porque eso es un asunto de ellos, sino también por egoísmo nuestro, porque todos nosotros, toda la humanidad, podría beneficiarse.

Ha 20 años, conocí a un médico alemán que investigaba mantras tibetanos para hacer remedios sonoros. Había llegado a la conclusión de que los mantras tenían un efecto terapéutico interesantísimo, no reconocido por la medicina occidental, pero que valía la pena investigar, porque tal vez en el futuro podríamos resolver ciertos problemas de salud a través de los cantos. Es así que este hombre empezó a desarrollar una investigación en esta dirección.

Estoy resaltando este punto porque tenemos una diversidad cultural enorme. Brasil no logró exterminar a sus pueblos indígenas por completo. Hasta hoy en día existe esta riqueza cultural, que no es sólo de los indios, sino de los negros, de los esclavos de los quilombos, de las poblaciones ribereñas, de todas las regiones brasileñas, con un enorme potencial en esa nueva configuración en la que la cultura aparece como un factor clave para el desarrollo.

No en vano estamos entrando en la sociedad del conocimiento, en donde el conocimiento es un valor. Si el conocimiento es un valor, tenemos que comenzar a pensar qué podemos hacer para movilizar dicho conocimiento, movilizar el potencial de esa diversidad cultural para hacer de ésta algo para que este pueblo sea de él mismo y ya no más un pueblo que queda congelado en esa especie de paradoja de "Brasil, país del futuro" y "Brasil, país que sólo queda en promesa".

Para finalizar, me gustaría decir que este proceso interesantísimo no está sucediendo sólo en Brasil, sino en toda América Latina. Al observar lo que pasa en otros lugares y la manera como las culturas locales, que son culturas de la tierra, empezaron a hacerse explícitas y a entrar en escena en la historia, todo ello es muy auspicioso.

No tenemos por qué avergonzarnos de esto. Muy por el contrario, es una diferencia positiva y que nos va a permitir transitar una manera diferente y construir un futuro diferente que permita reconectarnos con nuestra tierra, para que dejemos de ser desterrados en nuestra propia tierra.



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359